



## Capítulo 680: Las Virtudes del Dragón

Afilar todas esas armas les llevó a Abaddon y Kanami un poco más de lo normal, ya que recientemente habían duplicado su número de reclutas.

Así pues, eran alrededor de la 1:00 cuando finalmente terminaron.

Bueno, ahí fue cuando Abaddon finalmente terminó...

A juzgar por el hecho de que su hermana ya estaba dormida, supuso que hacía rato que estaba así.

Lo bueno de Kanami era que podía dormir prácticamente en cualquier sitio. Por eso a Abaddon no le pareció extraño que estuviera sobre un martillo de guerra gigante.

Y, como era de esperar, Seras también seguía dormida. De hecho, dormía tan profundamente, que Abaddon no quería moverse para despertarla.

Como resultado, terminó sentado allí por más tiempo, sin tener que hacer nada realmente.

En lugar de quedarse dormido, Abaddon sacó el teléfono del bolsillo y se puso los auriculares.

Escuchó música para ahogar los silenciosos ronquidos de las dos mujeres en la habitación.

Como broma traviesa, tomó fotografías de la extraña postura de su hermana, mientras dormía, y se las envió a sus padres y a su otra hermana.

Para Seras, tomó fotos mucho más lindas y menos vergonzosas, y se las envió al resto de las chicas.

En medio de todo esto, se dio cuenta de que efectivamente había algo que podría haber estado haciendo en ese momento.

Agitando su mano sobre su pecho, extrajo una ráfaga de orbes brillantes de su alma.

Las siete virtudes celestiales, eran tan cautivadoras como la última vez que las presenció.



Haces de niebla blanca que giran con caracteres enoquianos escritos en oro.

Caridad.

Humildad.

Castidad.

Diligencia.

Paciencia.

Templanza.

Y

Amabilidad.

A diferencia de sus contrapartes pecaminosas, los siete pecados son mucho menos volátiles cuando se exponen.

Según la explicación más aproximada, estar cerca de ellos da la sensación de que el cuerpo está casi invadido por la reverencia.

Curiosamente, estas eran solo copias de las siete virtudes originales. Abaddon utilizó la cantidad infinita de éter que tenía dentro de su cuerpo para hacer estas réplicas exactas, después de observar las originales muy brevemente.

Eran exactamente iguales en todos los aspectos y no menos poderosas.

Sin embargo, Abaddon realmente no quería réplicas de un poder que tenía otra persona.

Su objetivo era modificar estos poderes existentes y hacerlos suyos.

Pero como él ya era su arquitecto en cierto modo, no tuvo que reprimirlos ni alterarlos por la fuerza, de la misma manera que lo hizo con los siete pecados.

Simplemente infundió su propia aura en los núcleos y dejó que su poder comenzara a moldearlas; casi obligándolas a evolucionar.

Seras se movió en su regazo y enterró su rostro aún más en su pecho. "Mmh... brillante..."

Abaddon convocó una manta de la cama de Kanami y la colocó sobre su amante.

Inmediatamente la sintió relajarse dentro de su agarre y pronto el sonido de sus suaves ronquidos se escuchó de nuevo.

'Tan linda...'

Abaddon no sabía cómo era posible que una mujer tuviera tanto poder sobre él, pero si Seras hacía una cosa más linda, saldría y conquistaría un sistema solar para ella como regalo de aniversario.

Aunque todavía faltaban cuatro meses para su aniversario...

Mientras Abaddon pensaba en esto, sintió una ráfaga de viento, que pasó por su rostro y llamó su atención.

Le tomó varias horas y una cantidad extrema de concentración rehacer eficientemente los pecados.

Pero, ¿y las virtudes? Le tomó cuatro minutos y medio y la mitad del tiempo estaba pensando en lamer a su esposa.

Si eso no fuera suficiente prueba de crecimiento, no sabía qué sería.



Abaddon acercó las virtudes lo suficiente para poder inspeccionarlas adecuadamente.

Al igual que antes, estaba bastante satisfecho con los resultados.

Cuanto más viejo y poderoso se volvía Abaddon, menos interesado estaba en poseer poder destructivo o aumentar su letalidad.

Lo que más le interesaba eran las habilidades que aportarían conocimiento y comprensión.

Las Virtudes del Dragón le dieron eso con creces.

La humildad no había cambiado mucho de la anterior.

La paciencia alteró partes débiles de su personalidad. Le dio paz y estabilidad a su comportamiento un tanto fogoso, y a veces ruidoso. Además, también alteró su relación con el tiempo.

Al aquietar su mente, literalmente pudo ver pasar el tiempo.

Bueno... al menos aquí no podía.

Tehom y el tiempo no se mezclaban entre sí. Todo el plano estaba sujeto a los caprichos e inclinaciones de Abaddon.

Sin embargo, si estuviera fuera de su casa, podría observar verdaderamente el paso del tiempo a través de los cielos, los infiernos, los planos mortales y cualquier otro dominio.

Pero más que eso, también podría detenerlo o hacerle ajustes, mucho, mucho más fácil que antes.

Cada dios primordial e incluso algunos reyes dioses pueden interferir con el tiempo hasta cierto punto.

Pero el tiempo es inmensamente rebelde y anhela desesperadamente fluir según lo previsto.

Esa es la razón por la que la mayoría no puede manipularlo durante mucho tiempo. Pero la nueva virtud de Abaddon lo ayudaría enormemente con eso, dándole una ventaja sobre otros en ese campo.

Quizás su control podría incluso superar al de Kronos...

La diligencia afectó los esfuerzos de Abaddon por superarse personalmente.

Según la medición más cercana posible, multiplicó la cantidad de progreso que podía lograr en el entrenamiento en casi un 96%, al mismo tiempo que redujo



la cantidad de tiempo que tenía que dedicar al entrenamiento a aproximadamente 1/10 de lo normal.

Esto incluía esfuerzos para mejorar los cuerpos que creaba, aumentar sus poderes o incluso estimular su capacidad mental.

PERO perdería temporalmente estos beneficios si participaba en conductas negativas, como codicia excesiva, comer en exceso o emborracharse.

La caridad fue interesante, porque no hizo nada en particular por él específicamente.

Ayudaría a aquellos a quienes les diese cosas.

Por ejemplo, si Abaddon le diera a un mendigo al azar el poder de la electroquinesis, el voltaje que sería capaz de producir se triplicaría, sin que él hiciera nada en absoluto.

Este efecto no solo se aplicaba a los poderes que otorgaba, también funcionaba con los objetos.

Si te diera una rebanada de pan normal del supermercado, sería uno de los mejores panes que hayas probado en tu vida.

Si te diera una espada, su hoja nunca se desafilaría, ni siquiera después de 10.000 batallas.

La castidad no le ayudó mucho, sólo le fortaleció la mente contra las seducciones externas y los intentos de hacerle traicionar a sus esposas.

Pero como su escudo de boda ya lo hacía, este no le sería de mucha ayuda.

Por último, pero no menos importante, la bondad sería la única virtud que realmente afectaría a sus enemigos.

Cada vez que Abaddon perdonaba la vida a un enemigo al que había vencido, una especie de sello o cresta de esclavo se imprimiría en su mente; evitando que lo atacaran nuevamente, o incluso generaran hostilidad hacia él.

Cuando todas las virtudes completaron su metamorfosis, Abaddon las absorbió nuevamente en su cuerpo y suspiró.

¿Estaba satisfecho con sus creaciones? Sí.

Pero no pudo evitar sentir que podría darles un mejor uso, por así decirlo.

\*Clack!\*

De repente, la ventana del balcón de Kanami se abrió.







Abaddon levantó la vista divertido, mientras miraba fijamente a Hakon. El hermano rabisu del medio llevaba una pequeña cesta de picnic y una botella de vino.

Cuando sus ojos se posaron en Abaddon y Seras, de alguna manera aún más color abandonó su piel gris.

"...Por favor perdóname por la intrusión."

Abaddon solo rió entre dientes.

A pesar de ser un poderoso demonio del infierno, que técnicamente era incluso mayor que Helios, Hakon parecía tan avergonzado, como un joven que acababa de ser atrapado con su primera pornografía.

Y Abaddon encontró eso absolutamente hilarante.

"Supongo que el noviazgo va bien. Nunca me hubiera imaginado que tuvieras un lado tan romántico, amigo mío".

"...Por favor no se lo digas a Darius."

"Creo que sabes que tengo que hacerlo."

Hakon decidió que era mejor seguir adelante y silenciar el chat grupal de los chicos, durante el siguiente día o dos.

Como ya no podía posponerlo más, Abaddon finalmente se levantó con Seras en sus brazos y comenzó a caminar hacia la puerta.

Por supuesto, ella se despertó ante esto, pero una mirada a la pila de armas bellamente pulidas y al gran Rabisu gris, en la esquina de la habitación, fue suficiente para darle una imagen decente de todo lo que había sucedido.

"Disfrutad la noche, los dos. Espero que finalmente logréis hacer las cosas oficiales", dijo Abaddon.

La vergüenza de Hakon de alguna manera logró multiplicarse.

Él y Kanami habían estado viéndose durante bastante tiempo, y todavía no había logrado establecer su relación o incluso acostarse con ella.

¡Pero esta noche sería diferente!

¡Si tuviera que emplear todas sus fuerzas, seguramente su confesión saldría bien!

Abaddon cerró la puerta un poco más fuerte de lo normal cuando salió.

"¿Q-Qué..?!" Kanami se despertó sobresaltada, con su cabello esparcido por su cara y un poco de baba en su barbilla.



Una vez más, Hakon y Kanami nunca habían tenido sexo, ni nada de esa naturaleza.

Nunca la había visto ni siquiera sin camisa.

En su habitación, Kanami solo llevaba un sujetador deportivo y pantalones deportivos.

Hakon estaba viendo mucho más de lo que estaba acostumbrado, y su mente rápidamente sufrió un cortocircuito.

'Que la familia real me ayude...'

\* \* \*

Abaddon y Seras caminaban por el pasillo tomados de la mano.

Seras ya había dormido un par de horas, pero todavía se frotaba los ojos como si estuviera cansada.

—Probablemente deberíamos unirnos a las demás en la cama... Les dije que volveríamos antes, ya que se suponía que debía ayudarlos a las dos. —Seras se rascó la mejilla avergonzada.

Abaddon le dio un beso en la mejilla. —No te preocupes, amor. Tus ronquidos fueron muy buenos para la moral.

"N-No seas condescendiente conmigo..." Ella se sonrojó.

Al verla, sus iris fueron reemplazados de repente por estrellas brillantes. '¡Qué linda..!'

Justo cuando los dos estaban a punto de regresar a la cama, Abaddon de repente tuvo un pensamiento.

Se detuvo en medio del pasillo y miró hacia el ala opuesta.

"Mi amor... ¿Crees que nuestros hijos están despiertos?"

—¿Los chicos y Gabbrielle? Sí. Pero en cuanto al resto de nuestras hijas, no lo creo.

Ya sabes lo que piensan sobre el sueño reparador. —Seras se encogió de hombros—. ¿Por qué lo preguntas?

Finalmente, las luces en el cerebro de Abaddon se conectaron y tuvo una idea repentina.

Sabía cómo satisfacer ese persistente pensamiento que tenía en su mente desde antes.





FIRST  
DEMONIC  
DRAGON  
AnathaShesha

-Ven conmigo un ratito...quiero darte algo.

